



Conflictos socio-políticos en América Latina. Situación actual y perspectivas en una visión pastoral

Helder Cámara

1.- CELAM Y MEDELLÍN: RESPONSABILIDAD GRAVE PARA NOSOTROS

Sin ningún triunfalismo, pero sencillamente, conscientes de nuestras responsabilidades, es bueno tener presente que, dentro de la Jerarquía, somos la primera organización a nivel continental. En el examen de los trabajos del CELAM, la hora planificada por excelencia es la Asamblea del Episcopado Latinoamericano, en Medellín (Colombia), del 24 de agosto al 6 de septiembre de 1968.

Medellín es el símbolo de un esfuerzo para llevar a cabo, en nuestro continente, las grandes conclusiones del Concilio Ecueménico Vaticano II. Medellín es el símbolo de una visión clara y audaz de la realidad de nuestro continente, a la luz de nuestros compromisos cristianos. Medellín es el símbolo de la opción continental de la Iglesia de Cristo, que está en la América Latina, delante de la problemática de esta parte del mundo y de esta hora en la cual nos permite vivir y nos llama a trabajar.

2.- LECCIONES VIVAS, SAGRADAS PARA NOSOTROS

Es claro. No olvidamos y no tenemos el derecho de olvidar nunca las lecciones vivas de Medellín; ellas son sagradas para nosotros. Recordemos pues, como ejemplo, nuestra identificación latino-americana; el sentido activo de paz; la crítica a las estructuras rurales y al modo de llegar a la industrialización; a la educación liberadora. . .

El Espíritu de Dios estaba con nosotros al empujarnos a descubrir, en nuestro Continente, el más doloroso de los colonialismos: internos grupos privilegiados que mantienen su propia riqueza al precio de la miseria de sus conciudadanos.

La mayor grandeza de Medellín es que no había allí teóricos buscando nada más que el diagnóstico de nuestros males: eran Pastores, que se adelantaron a reconocer que no era la hora de muchas palabras, sino de más acción.

3.- NO TENIAMOS NI TENEMOS EL DERECHO DE SER INGENUOS

¿Cómo reconocer y proclamar verdades tan graves sin prever las reacciones a la altura de las posiciones tomadas? . . . ¿Cómo anunciar la decisión de trabajar, de modo pacífico pero con decisión y sin temor, para que las masas marginalizadas de nuestro Continente se animen a decir su palabra liberadora, sin esperar las represalias de aquéllos que no admiten perder sus privilegios por más abusivos que sean? ¿Cómo interrogar al orden establecido —desorden estratificado, violencia institucionalizada— y sorprender si estalla una reacción? . . . ¿Cómo crear condiciones para nuestra gente, para organizarse, adquirir una conciencia crítica, pretender participar de las decisiones, querer caminar con sus propios pies y pensar con su propia cabeza y no encontrar tempestades? . . .

En la medida en que también hubo cuestionamiento de lo que, en las estructuras de la Iglesia, lejos de ser esencial y perenne, son elementos que tuvieron una razón de existir y su utilidad, pero que ahora ya no tienen sentido o impiden la marcha, ¿cuándo sabemos que la Iglesia de Cristo es confiada a nuestra franqueza, aun cuando el Espíritu de Dios la guarda constantemente? . . .

4.- ¿NO PASO LO MISMO CON CRISTO?

¿Qué acusación no levantaron contra El? Dijeron que El y sus discípulos no respetaban la tradi-

ción y la ley. El comía con los publicanos y pecadores. Los suyos despreciaban el ayuno. Cristo no tenía en cuenta el Sábado, pareciendo incluso que era el día preferido por El para sus milagros.

Fue acusado de poseso, de agitador, de subversivo, de enemigo del César. Si fue condenado por proclamarse Hijo de Dios, en lo alto de su Cruz —en tres lenguas— se recordaba que El se proclamara Rey.

¡Qué ilusión pensar que las persecuciones anunciadas por Cristo se referían apenas a los primeros tiempos de la Iglesia y que el ideal para la Iglesia de Cristo es vivir la paz constantiniana con todas sus consecuencias! . . .

5.- ACUSACIONES SOBRE LAS CUALES ES NECESARIO ESTAR ALERTA

Cuando nos acusen de horizontalismo por el pecado de denunciar injusticias que aplastan a más de dos tercios de la población latino-americana, acordémonos de que las Encíclicas de León XIII a Pablo VI, al ser cada vez más exigentes en materia de justicia, no están olvidando y abandonando las grandes verdades de fe.

Cuando seamos acusados de olvidar y menospreciar la evangelización y de caer de lleno en la política, preguntémonos si no es política continuar defendiendo un pseudo-orden social que mal encubre injusticias terribles. Preguntémonos si la propia neutralidad tiene cabida cuando hay que cerrar los oídos al clamor de nuestro pueblo.

Cuando nosotros mismos nos espantamos con lo que pueda parecer grave crisis dentro de la propia Iglesia —con vicios y “deserciones” en el orden sacerdotal y en el campo de los consagrados a Dios, con la grave disminución y pérdida de vocaciones para el sacerdocio ministerial y para la vida religiosa, con el establecimiento de la contestación y la quiebra y aparente abolición de la obediencia—, tengamos en cuenta cómo es constitutivo de la misma Iglesia vivir en conflicto.

Lejos de nosotros el absurdo de perder la esperanza, de amedrentarnos, olvidándonos de que, a pesar de confiada a nuestra debilidad humana, la Iglesia es y será siempre de Cristo. El Espíritu Santo no trabajó sólo en la creación del Universo y en los primeros tiempos de la Iglesia: hoy, mañana y siempre El sustenta, inspira y dirige la Iglesia de Cristo.

¿Quién no capta la riqueza que el Espíritu del Señor suscita a propósito de los Ministerios? ¿Quién no descubre que el Espíritu de Dios empieza a susci-

tar nuevas vocaciones para el sacerdocio ministerial y para la vida religiosa renovada? ¿Quién no percibe la primavera que representará para la Iglesia el reconocimiento efectivo de la mayoría de edad del laicado?

6.- AMPLIA CREDIBILIDAD PARA LAS CREACIONES DEL ESPÍRITU DE DIOS

Para citar un ejemplo —probablemente el mayor y más significativo— de creación del Espíritu de Dios, basta recordar las comunidades de base.

Lejos de temerlas, de mirarlas con suspicacia, de quitarles la espontaneidad por un control excesivo, que sería sinónimo de paralización y de muerte, démosle crédito de confianza. Espantarnos con abusos que surgen eventualmente aquí y allí sería olvidar que ninguna institución, ninguna época estuvo libre de infiltraciones, de abusos.

Las comunidades de base son el instrumento humilde de los planes del Señor: servirán al mismo tiempo para que se renueve y renazca hoy y aquí la Iglesia una y eterna de Cristo, y para que se opere la promoción humana y cristiana de las masas en situación infrahumana de nuestro continente.

La evidente desproporción entre la flaqueza de las comunidades de base y la doble e ingente misión que les está confiada, confirma que el Señor Dios continúa exaltando a los humildes.

7.- LAS MAYORES EXPLOTACIONES

Tres explotaciones más graves están mereciendo especial repulsa:

—Es tiempo y más que tiempo de poner término a las explotaciones en torno al derecho de propiedad. ¿Hasta cuándo, con desprecio total de lo que nos enseñan al respecto los Padres de la Iglesia y con manipulación de la Doctrina de Santo Tomás de Aquino la propiedad será presentada como un absoluto, como el más firme e importante de los dogmas, como fundamento de la civilización cristiana?

—Es tiempo y más que tiempo de poner término a la explotación del anticomunismo. En nombre del anticomunismo se defiende el capitalismo como soporte, defensa de la civilización cristiana.

Si toda defensa de los derechos más limpios y sagrados, si toda defensa de la justicia fuera interpretada como manifestación de comunismo, termina por haber una propaganda del comunismo.

¿Qué ganancia tendrá el cristianismo con su



práctica identificación con el sistema capitalista, como si tocar las estructuras capitalistas significase la derrota cristiana?

—Es tiempo y más que tiempo de recordar oportuna e inoportunamente, a quien viene para hablar de violencia, que la violencia número uno, la raíz de todas las violencias es la miseria que cada año mata más que las guerras más sangrientas y reduce a una situación infrahumana más de 2/3 de la población del continente, tal como ocurre con la población mundial.

8.- INVOCACION AL CELAM

“CELAM, la historia es implacable y Dios nos pedirá cuentas de las gracias que nos concede.

Esfuézate una y más veces para que Medellín se transforme y sin tardar en fuente de inspiración para toda la Pastoral en América Latina, incluso de la educación liberadora de nuestra gente sufrida.

A los que piensen que estamos acelerando demasiado la marcha del continente, recordémosle que América Latina ya espera hace 4 siglos y medio. . .

Quién sabe CELAM, si Dios se servirá de la pobreza y debilidad de nuestro continente para mostrar un ejemplo vivo de diálogo auténtico, de entendimiento pleno entre la llamada Iglesia institucional y la llamada Iglesia profética, dos manifestaciones complementarias de una sola y misma Iglesia de Cristo.

Además de arranques proféticos, tanto más osados cuanto más absurdas son las situaciones a denunciar en nombre de la justicia, si llegara a faltar comprensión y apertura de espíritu, podemos ser responsables de muchos desvíos y radicalizaciones, tal vez frecuentes, por parte de los mejores de los nuestros.

Enséñanos, CELAM, la única y verdadera prudencia —la del Espíritu— y enséñanos a despreciar la prudencia de la carne, el egoísmo, el oportunismo, el carrerismo, la acomodación y el miedo.

¿Por qué CELAM, no das cobertura plena a la defensa de los derechos del hombre, ofreciendo apoyo a la labor espléndida que, sobre todo en algunos de nuestros países viene desarrollando la Pontificia Comisión Justicia y Paz? . . .

Las multi-nacionales, estableciendo alianza natural con grupos privilegiados de nuestros países, aún agravan más la discriminación entre ricos y pobres, siempre más pobres.

Dentro de tu misión, te cabe perfectamente, CELAM, alertar la conciencia internacional ante las maniobras de las multi-nacionales, que suelen pasarse a un plan anormal y no frenan ante ninguna medida que prometa éxito.

No temas, siquiera, llegar hasta la denuncia de la presencia incómoda y equívoca de la CIA en la vida de nuestros pueblos. Estarás dentro de tu misión siempre que estuviere en juego el destino de hijos de Dios en nuestro continente.

Que, al menos, no nos falte, CELAM, el coraje necesario para arrancarnos de nosotros mismos, de nuestro egoísmo, de nuestra seguridad, de la aureola de prestigio y de poder, para concretizar nuestra opción por los pobres, por los oprimidos.

Lejos de nosotros pretender que los oprimidos de hoy sean los opresores del mañana, luchemos por un mundo sin opresores, sin oprimidos. . .

¿Utopía? . . . Responda por nosotros la Santa Madre de Dios y Madre de los Hombres, la Madre de la Divina Gracia y Madre de los pecadores, invocadísima de punta a punta del Continente.

“Mi alma engrandece al Señor mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador. . .

¡Manifestando el poder de su brazo dispersó a los soberbios!

Derribó del trono a los poderosos y exaltó a los humildes.

Llenó de bienes a los hambrientos y a los ricos despidió vacíos”.